

# Oído : pisando terreno firme

Objektyp: **Group**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **43 (2016)**

Heft 6

PDF erstellt am: **16.07.2024**

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

## Historias del bar “Sevilla” y sus alrededores



ALEX CAPUS:  
“Das Leben ist gut”,  
Editorial Hanser, 2016.  
240 páginas, aprox. CHF 28.–

“Yo la comprendo, tiene que volver a salir de este pueblucho. En mi caso es distinto...” Con estas palabras empieza la nueva novela de Alex Capus. El narrador en primera persona, Max, es escritor y al mismo tiempo propietario y gerente del bar “Sevilla”, en una pequeña ciudad suiza. Su mujer, Tina, se va a París donde le han concedido una cátedra como profesora invitada, y lo deja solo durante una semana, con sus tres hijos varones. Así, la novela se desarrolla durante algunos días, la primera semana de su ausencia.

Max habla de su vida cotidiana en el bar, reflexiona sobre su mujer que está en París y platica de sus raíces en esa pequeña ciudad. Cuenta a veces de manera breve, otras de ma-

nera exuberante, historias de amigos y clientes del bar. Y en esos relatos se desarrollan amistades entre hombres, como la de Max y Miguel, hijo de emigrantes españoles, o la de su ex profesor Toni y el norteamericano Tom. El libro acaba con una profunda declaración de amor a Tina, a la que Max, en una atmósfera onírica y surrealista, le envía docenas de tarjetas postales desde los pantanos de Florida.

No es difícil descubrir las similitudes biográficas entre Max y el autor. Capus es el propietario del bar “Galicia”, en Olten, donde vive desde su niñez. Pero si el lector piensa al final que ha averiguado ciertas cosas íntimas sobre el autor, sus reflexiones se quedarán cortas: al final, Capus acompaña al lector a través de un sueño irreal que conduce a Max hasta los pantanos de Florida para visitar al norteamericano Tom. Ahí se reconoce la desenfadada pasión por las fábulas que caracteriza a este autor y su talento para profundizar en relatos cortos. Cada una de las historias sobre los clientes del bar podría seguirse desarrollando hasta convertirse en una narración independiente que uno quisiera leer. Es un libro en el que no pasa nada que cambie el rumbo del mundo, ni en él hay crímenes ni asesinatos. Sin embargo, es un placer leer esta novela constructiva, sobria, sin pretensiones, escrita con gran sensibilidad y que nunca resulta cursi. Y la historia con la cabeza de toro disecada debe ser real, pues al fin y al cabo en el bar de Olten está colgada la cabeza de su toro español.

Alex Capus nació en Normandía y es hijo de un francés y una suiza. Cuando era niño se mudó con su madre a Olten, donde sigue viviendo con su mujer y sus cinco hijos varones. Capus escribe por su cuenta relatos, reportajes y novelas, como la extraordinaria historia de amor “Léon und Luise”, publicada en 2011.

RUTH VON GUNTEN

## Pisando terreno firme



YELLO: «Toy», Universal Music.

Seamos sinceros: nadie esperaba que Yello se atreviera a introducir cambios radicales en su 13.º álbum. Dieter Meier y Boris Blank se mueven desde finales de los años 70 en su propio cosmos musical; desde hace mucho tiempo ya han desarrollado un sonido que ha influido a generaciones de músicos electrónicos y es mucho más que una simple marca o un simple sello. Combinado con su extravagante lenguaje visual, constituye una

forma de expresión propia. Hace años que el mundo lo reconoció. Con su música disco dadaísta de vanguardia y sus clips de extraordinaria calidad artística, este dúo de Zúrich ha alcanzado un éxito internacional sin igual. Hoy se considera que Yello es una de las poquísimas bandas suizas que han contribuido a crear su propio género y gozan, con razón, de un estatus de culto.

Entonces ¿por qué cambiar ahora de concepto? Never change a winning team! Así, Boris Blank, de 62 años, ha vuelto a apostar en “Toy” por los acreditados componentes musicales de Yello: en juguetonas samples, a veces tipo jazz, otras de house estilo groove y muchas escaramuzas rítmicas. A todo ello ha contribuido Dieter Meier, de 71 años, como siempre con su profundo canto recitativo. Un ejemplo típico es el single “Limbo”, un número de house con cencerros y un estoico y constante barbulleo. En algunas canciones también se encuentran los habituales cantos etéreos con artistas invitados –esta vez con Malia y Fifi Rong–. Y en la canción “Magma” vuelve a aparecer el trompetista alemán Till Brönner, como en el último álbum de Yello en 2009.

Nada nuevo bajo el sol. Sin embargo, cabe reconocer que la atmósfera de “Toy” es algo más tranquila y discreta de lo habitual. De vez en cuando se oye incluso un susurro que dura minutos: música para escuchar sentado en vez de para bailar. Pero eso son matices que no cambian lo esencial: por mucho que se aprecie la constancia con la que Blank y Meier siguen su camino, uno habría esperado de ellos algo más que los autoplágios de este álbum, que a fin de cuentas no dejan de resultar un poco exangües.

Razón de más para alegrarse ahora de su concierto de febrero en Zúrich. Después de sus primeras cuatro actuaciones en octubre en Berlín, Zúrich será el segundo sitio donde actúen en su larga carrera. Antes, Yello nunca había actuado en directo, por el pánico escénico de Boris Blank: al fin y al cabo algo sí está cambiando en el cosmos de estos dos zuriqueses.

MARKO LEHTINEN